

LOS 68'S (SESENTA Y OCHOS) EN AMÉRICA LATINA

José Suárez-Inclán Gómez-Acebo²⁹

Palabras clave: 1968, movimiento estudiantil, Tlatelolco, Cordobazo, Líber Arce, Reforma Universitaria, América Latina

Resumen

A finales de la década de los años sesenta el mundo se vio agitado por una serie de movimientos sociales que marcaron un cambio político y consuetudinario. Pero a pesar de reconocerse ampliamente como un fenómeno global en la mayoría de los casos se ha estudiado desde un enfoque nacional. ¿Qué ocurriría si se estudiara desde un enfoque regional más amplio? En este texto se tratará de abordar las similitudes y diferencias de los movimientos del 68 en América Latina para comprobar si existe un sesenta y ocho latinoamericano con características propias o si esto varía únicamente dependiendo del país en que se estudie.

Abstract

At the end of the 1960s the world was shaken by a series of social movements that became a political and customary milestone. However, despite being widely recognized as a global phenomenon, in most cases social movements have been studied from a national perspective. What would happen if it were to be studied from a broader regional approach? This paper will aim to address the similarities and differences of the 1968 movements in Latin America to see if they have their own characteristics or if they vary depending on the country in which these movements are studied.

Introducción

El año de 1968 ha suscitado millares de páginas y cientos de representaciones culturales sobre los numerosos acontecimientos sociales y políticos que acaecieron en aquellos meses. Un año que podríamos, cómo arteramente hacemos los historiadores, extender más allá de su simbólica fecha desde un año antes y tal vez hasta el final de la década de los años sesenta, con la extensión de movimientos y acontecimientos que marcaron cambios significativos a lo largo y ancho del planeta. Cambios no siempre evidentes ni fácilmente rastreables pero que supusieron un parteaguas en lo sociopolítico y en lo consuetudinario —si bien pocos de estos movimientos lograron sus

²⁹ Investigador en formación en el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT). Correo electrónico: jose.suarez@edu.uah.es



objetivos iniciales— en numerosos Estados. Y precisamente la de estos Estados ha sido la lente con la que se ha observado desde la academia los fenómenos del 68 en la mayoría de los casos, eludiendo el enfoque de la por otro lado siempre reconocida globalidad de este hecho histórico. Este punto es en el que se centrará este texto, en busca de rastrear posibles concordancias regionales en los movimientos del 68 que tuvieron lugar en América Latina.

Volviendo a este posible concepto del “largo 1968”, este podría comenzar en octubre de 1967 con la muerte de Ernesto “el Che” Guevara. Peter Weiss se preguntaba, precisamente en 1968, desde su pensamiento ideológicamente revolucionario y a modo de despedida al Che, si “¿Era necesario que muriera precisamente ahora, que se había hecho más indispensable que nunca? [...] ¿Eligió acaso el fin de un mártir?” Y también añadía al respecto que ellos, los revolucionarios, “No necesitamos santos”³⁰. Los necesitaran o no lo cierto es que los encontraron y uno de ellos, especialmente en los movimientos del 68 en América Latina, fue el Che.

En esta etapa encontramos como los movimientos de protesta, sociales, contraculturales y estudiantiles que, inmersos en las tensiones de la Guerra Fría, se venían gestando desde fines de los años cincuenta, llegan a un punto catártico en 1968. Movimientos como la Reforma Universitaria chilena, los movimientos por los derechos civiles y de los afroamericanos en Estados Unidos (con el asesinato de Martin Luther King en dicho año), el comienzo de la segunda ola del feminismo (con el célebre boicot a Miss América en Atlantic City, erróneamente recordado como una quema de sujetadores), el movimiento Zenkyōtō en Japón, las protestas contra el fraccionamiento de las becas en la Universidad de Dakar y el posterior 68 senegalés o la Primavera de Praga, entre otros muchos, tienen antecedentes previos a 1968 pero es en ese momento en el que alcanzan su mayor magnitud, incluso sobrepasando la fecha como en el caso del Cordobazo argentino.

Por ejemplo, según las encuestas del *The Gallup Poll*, como analiza Daniel Capilla, la opinión de los estadounidenses (entre 1966 y 1971) ante la pregunta “En vista del desarrollo de los acontecimientos desde que entramos en lucha en Vietnam, ¿cree que los Estados Unidos cometieron un error al enviar tropas a luchar a Vietnam?” tiene un evidente cambio de tendencia. Y aunque las protestas contra la guerra eran

³⁰ Peter Weiss, “Che Guevara”, *Anales de la Universidad de Chile*, 145 (1968): 5-11, doi:10.5354/0717-8883.2012.23591.

previas, este *sorpasso* general se da precisamente en 1968, momento en el que la respuesta “Sí, fue un error (no apoya la guerra)” sobrepasa a la hasta ese momento mayoritaria “No, no lo fue (apoya la guerra)”, marcando una tendencia ascendente en aquella y descendente en esta que no tendría freno dentro de la opinión pública estadounidense³¹. No obstante, más allá de la variable cronológica, lo que para este estudio interesa es acercarnos a la variable espacial en la que se profundizará a continuación.

Desarrollo

Problemática

Como se ha esbozado en párrafos anteriores, en 1968 los masivos movimientos sociales, principalmente protagonizados por estudiantes, fueron un denominador común de numerosas regiones a lo largo y ancho del globo. Y no fueron un fenómeno exclusivo del mundo occidental, sino que como se ha mencionado mediante algunos ejemplos en la introducción encontramos reflejos de estos movimientos en Asia (Japón), África (Senegal) y fuera del bloque capitalista de la guerra fría (con el socialismo de rostro humano de Dubček en Checoslovaquia). Esto ha llevado a que algunos de los principales académicos que se han acercado a los movimientos del 68 lo hayan hecho catalogándolos, y no sin argumentos de peso, como un fenómeno global.

A pesar del amplio consenso existente para englobar estos movimientos como universales, mundiales o globales, no deja de resultar paradójico que la gran mayoría de los estudios que los abordan lo hagan únicamente desde una perspectiva nacional. O incluso local, ya que normalmente el centro de atención sobre los movimientos estudiantiles suele situarse en las capitales (México D.F., París, Praga, Tokio, Montevideo) o en las ciudades (habitualmente universitarias) con los focos de protesta más persistentes (Córdoba, Nanterre, Chicago, Valparaíso) sin tener en cuenta las repercusiones en otras ciudades o regiones periféricas. Pero como se abordará más adelante esta contradicción llega todavía más lejos ya que en gran parte de los estudios historiográficos sobre los movimientos del 68, al narrar los hechos desencadenantes de cada movimiento, se tiende a acudir a motivos casuales y anecdóticos (la subida del precio del transporte público, una protesta por el estado de las chabolas cercanas o una

³¹ George Gallup, *The Gallup Poll: Public Opinion 1935 to 1971. Vol. 3, 1957-1971*, 1ª ed. (Nueva York : Random House, 1972)

simple pelea de rugby).

¿Cómo es posible que un movimiento al que se enmarca en un contexto global se estudie desde una perspectiva nacional o local y además se le atribuyan causas particulares de cada caso? Esta pregunta, como puede suponerse, resulta imposible de contestar en profundidad sin un estudio más amplio que el que se propone para estas Jornadas de Investigadores, pero en este texto se intentará realizar un acercamiento a la respuesta a través de la observación de los sesenta y ochos en clave regional latinoamericana.

Un 68 local frente a otro global

Pero si no se atiende a orígenes locales y casuales, ¿cuáles serían las principales causas de carácter global o de un espectro regional continental para explicar el inicio de los distintos movimientos del 68? Sin poder realizar una descripción exhaustiva resultaría relevante hacer mención de algunas de ellas. No podría entenderse el amplio alcance de estos movimientos sin tener en cuenta la polarización de la Guerra Fría y el consecuente descontento con los bloques de una generación joven que no se siente representada por la interpretación del mundo previo a la Segunda Guerra Mundial, razón que provocaría una evidente ruptura generacional. Esto al mismo tiempo provocará que la juventud pase a ser un actor tenido en cuenta en el terreno político y social de aquí en adelante y a nivel mundial. Este protagonismo juvenil se dará en gran medida debido al aumento demográfico del *baby boom* y la generalización del acceso popular a la enseñanza secundaria y a la universidad, que durante los *Trente Glorieuses* sufrirá un aumento sin precedentes. Además se podrá apreciar un cambio en la morfología de estas luchas, que poco tienen que ver con las revoluciones del siglo y medio previo más allá de invocar algunas de ellas como símbolo. Y no sólo en la morfología sino también en sus metas, ya que las demandas de los movimientos del 68 se diversifican y reflejan de manera prístina el cambio (contra)cultural que durante toda la década se fue gestando (con algunos cambios sociales y consuetudinarios tales como la liberación sexual y la mutación de ciertos paradigmas morales). Teniendo todo esto en cuenta, ¿cómo es posible que sea tan habitual la representación del 68 como un movimiento nacional con causas internas, locales y anecdóticas?

Descendiendo a un mayor nivel de concreción, podemos empezar por mencionar



algunas de las excepciones a esta tendencia arraigada a representar los sesenta y ochos como movimientos aislados y nacionales. Célebres historiadores como Eric Hobsbawm ya defendieron la globalidad de estos movimientos³², o incluso uno de los principales artífices de las teorías del sistema mundo como Immanuel Wallerstein se apoyó en el 68 para desarrollar sus ideas³³.

También en el contexto regional latinoamericano aparecen estudios que abogan o al menos tienen en cuenta una dimensión más allá de lo nacional en los sesenta y ochos, como encontramos en el volumen editado por Bonavena y Millán, o como Carlos Aguirre Rojas en su desarrollo del 68 como un “acontecimiento-ruptura” que desencadenaría una “revolución cultural mundial”³⁴. También hallamos enfoques con vocación regional latinoamericana en volúmenes como el meritorio libro dedicado al cine del 68 coordinado por Mariano Mestman, a pesar de que al final cada capítulo acaba siendo un compartimento estanco en el que cada autor dedica sus líneas a tratar un caso nacional de un país concreto latinoamericano³⁵. También hay casos en los que, aunque se establezca una mirada nacional, se va más allá y se tienen en cuenta causas globales para explicarla, con algunos dignos de mencionar como Ariel Rodríguez Kuri en México³⁶, Biagini en Argentina³⁷, Vania Markarian en Uruguay³⁸, o Casali Fuentes en Chile³⁹.

No obstante, como se adelantaba al comienzo de este texto, resulta más habitual encontrar que los estudios sobre los sesenta y ochos, una vez admitido su origen global, destierren esta perspectiva dándole un alcance mucho más contenido. A continuación se realizará un acercamiento a algunos de estos casos.

Algunos casos de estudio: Chile, México, Uruguay y Argentina

En el caso chileno, nos encontramos con un movimiento de antecedentes de largo alcance (tradición de lucha estudiantil desde los años veinte, la importancia

³² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*. 3ª ed. (Buenos Aires: Crítica, 1999).

³³ Immanuel Wallerstein, “1968: Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos*, 7, 20 (1989): 229-249.

³⁴ Carlos Aguirre Rojas, “La revolución cultural mundial de 1968, cincuenta años después”. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2, 2 (2018): 182-198. doi: <http://dx.doi.org/10.23854/autoc.v2i2.100>.

³⁵ Mariano Mestman (coord.), *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. (Buenos Aires: Akal, 2016).

³⁶ Ariel Rodríguez Kuri, “Ganar la sede. La política internacional de los Juegos Olímpicos de 1968”, *Historia Mexicana*, 64, 1, (2014): 243-289. doi: 04 – 2016 – 042513161800.

³⁷ Hugo Biagini, *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*. (Córdoba: Leviatán, 2000).

³⁸ Vania Markarian, “Uruguay, 1968. Algunas líneas de análisis derivadas del estudio de la protesta estudiantil en un país periférico”, *Espacio, Tiempo y Educación*, 6, 1, (2019): 129-143. doi: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.267>

³⁹ Aldo Casali, “Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. pre-balance histórico de una experiencia frustrada”, *Intus-Legere Historia*, 5, 1 (2011): 81-101. doi: 10.15691/07176864.2011.005.



histórica de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, la lucha por la Reforma Universitaria, etc.) y con características compartidas con otros movimientos latinoamericanos de fines de los sesenta (solidaridad entre estudiantes universitarios y de secundaria, confrontación con élites eclesiásticas o búsqueda de autonomía universitaria y cogobierno). Pero de nuevo resulta habitual encontrar como explicación del movimiento razones internas y que, a pesar de haber sido un factor de importancia, resultan anecdóticas si se comparan con las razones globales. En este caso destacaría el conflicto con el rector eclesiástico monseñor Alfredo Silva (con su contraparte en el representante estudiantil Miguel Ángel Solar) y la batalla mediática frente al periódico El Mercurio⁴⁰.

En el caso de México también son numerosos los casos en los que sucede esto, especialmente desde los años noventa. Si bien el movimiento tuvo evidentes similitudes con otros de su entorno como la ruptura cultural-juvenil, el seguimiento masivo de los estudiantes, un desigual éxito respecto al apoyo exterior a la Universidad (con los sindicatos controlados por el gobierno del PRI), una respuesta gubernamental represiva de gran dureza o su utilización como símbolo en luchas democráticas posteriores, vuelven a aparecer las causas anecdóticas como desencadenante local. En este caso destaca la célebre riña entre estudiantes de la Vocacional 5 y los de la Isaac Ochoterena, con la posterior represión policial y la conjunción casual de las protestas con otras de jóvenes comunistas que celebraban el aniversario de la toma del cuartel Moncada en la Revolución Cubana⁴¹. Tal vez la simbología de este acontecimiento sucedido una década antes tenga más repercusión simbólica en el surgimiento de estos movimientos que una simple pelea entre alumnos. Este incluso aparece en las crónicas oficiales que se hacen actualmente desde el gobierno mexicano, como puede apreciarse en el llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México⁴².

Para el caso uruguayo, a pesar de algunas diferencias con los antes mencionados

⁴⁰ Véanse algunos ejemplos en: Hugo Cancino. "El Movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria, 1967-1968." (comunicación presentada en XVI Congreso Internacional de AHILA, San Fernando (Cádiz), 6-9 septiembre 2011), <https://vbn.aau.dk/es/publications/1474973b-79af-4f8c-905b-692fefefb386> ; Ignacio Sánchez Díaz, "Un proceso de reforma que influyó en todo el sistema universitario nacional", en *A 50 años de la reforma universitaria en la UC: Seminario 1967- 2017*, ed. por Bernedo P. Patricio., (Santiago de Chile: Ediciones UC, 2018), 9-14. doi:10.2307/j.ctvkjb4gv.4.

⁴¹ Véanse algunos casos que exponen esta causa como desencadenante: Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza*, 1ª ed. (México D.F.: Siglo XXI, 1998) ; Gilberto Guevara Niebla. *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, 1ª ed. (México D.F.: Siglo XXI, 1988) ; Ariel Rodríguez Kuri, "Los primeros días una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968" *Historia mexicana*, 53, 1 (2003): 180-201.

⁴² Felipe Ávila, "El movimiento estudiantil de 1968" *INEHRN 19/10/2018*, https://inehrn.gob.mx/es/inehrn/ExpDig_MovEst1968 .



como el fuerte apoyo obrero más similar al caso argentino, también podríamos rastrear algunas similitudes regionales con otros movimientos, tales como seguimiento masivo de los estudiantes (tanto de secundaria como de la universidad), la represión y asesinato de estudiantes, con la creación de mártires o símbolos del movimiento como Líber Arce, el creciente autoritarismo dentro del marco de la Seguridad Nacional, una larga tradición de lucha estudiantil con la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) y el posterior surgimiento de guerrillas (con MLN-Tupamaros, como sucedería en México con la Guerrilla 23 de Septiembre). En este caso el detonante de las protestas que darían lugar al 68 y que se cita con asiduidad es la subida del precio del boleto de autobús y de las tasas de transporte, de nuevo con un claro valor anecdótico si lo comparamos con las causas globales de estos movimientos ⁴³.

Para terminar el caso del Cordobazo argentino de 1969, a pesar de tener un equilibrio mayor que los anteriores entre la participación obrera y sindical (con el protagonismo de Luz y Fuerza y los trabajadores de la industria eléctrica) y la estudiantil, también cuenta con similitudes con otros del ámbito regional latinoamericano. Algunos son la lucha contra regímenes autoritarios en el marco de la Seguridad Nacional (que causarían el desgaste de Onganía), el asesinato de estudiantes durante la represión militar, la generación de un símbolo contra dichos regímenes, como sucedería en México o Uruguay y la lucha contra el control mediático y el desconocimiento del número de víctimas (al igual que sucedería en Chile en el enfrentamiento entre estudiantado y Mercurio). No obstante, volvemos a encontrar causas más locales como serían los antecedentes de los años cincuenta y la Reforma Universitaria argentina y, principalmente, el aumento de la jornada laboral cordobesa de 44 a 48 horas (debido a una ley que instauraba el “sábado inglés” pero empeoraba las prerrogativas previas de la industria de la ciudad argentina)⁴⁴.

Conclusión

Además de las ya estudiadas, aunque no siempre tenidas en cuenta, causas de los sesenta y ochos a nivel mundial que, como se ha expuesto podrían resumirse en la

⁴³ Véanse algunos casos que aducen esto como detonante: Ana María Buriano, “Uruguay 1968: una nueva mirada histórica cuarenta años después”, *Historia Actual Online*, 19, (2009): 129-138 ; Vania Markarian, María Eugenia Jung y Isabel Wschebor, *1968 La insurgencia estudiantil* (Montevideo: Archivo General Universidad de la República, 2008)

⁴⁴ Véanse algunos ejemplos de estudios: Juan Carlos Torre, “A partir del Cordobazo”, *Estudios*, 4, (1994): 15-24; Lucio Garzón Maceda, “Cordobazo: algunos de sus mitos”, *Estudios*, 4, (1994): 26-34 ; James P. Brennan y Mónica B. Gordillo “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, *Estudios*, 4, (1994): 51-74.



polarización de la Guerra Fría, el descontento con los bloques, la ruptura generacional, el surgimiento de una juventud protagonista, el cambio contracultural, la liberación sexual y el aumento masivo del acceso a la educación media y superior, podemos enumerar algunas características que podrían agruparse en los movimientos del 68 en América Latina.

Entre ellas cabría destacar el protagonismo de los estudiantes y su búsqueda de autogestión, el surgimiento de líderes propios elegidos entre el estudiantado (mediante mecanismos democráticos), la respuesta estatal represiva, la heterogeneidad ideológica (pero siempre contestataria), el fuerte simbolismo latinoamericano (antimperialismo, Independencias, Che, Revolución Cubana, etc.) y la búsqueda del apoyo obrero y campesino con un éxito desigual.

Además, pueden encontrarse algunas consecuencias o evoluciones similares en los casos estudiados, tales como logros (breves en el tiempo) en libertades civiles y autonomía universitaria, la aparición de guerrillas y guerra sucia estatal como respuesta, el 68 como símbolo de las luchas democráticas posteriores y el ya mencionado nacimiento (o toma de conciencia) de un nuevo actor: el movimiento estudiantil, muy ligado a la intelectualidad comprometida que daría lugar a la Nueva Izquierda Latinoamericana (caracterizada por la diversificación de sus luchas y metas). También se dieron, al igual que en otras partes del globo, logros (más persistentes en el tiempo) en cambios consuetudinarios.

Todo ello nos lleva a pensar que, ante la notable abundancia de estudios que tratan cada movimiento del 68 por separado, desde un enfoque nacional o local, y buscando sus causas en hechos anecdóticos y locales, debería realizarse un estudio más profundo que abordara las características comunes de los sesenta y ochos latinoamericanos y que hemos podido vislumbrar en este texto. Por ello se propone un posterior estudio al respecto de estas variables que, de forma exhaustiva y ampliando el rango de casos estudiados, aborde esta labor.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos. “La revolución cultural mundial de 1968, cincuenta años después”. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2, 2 (2018): 182-198. doi: <http://dx.doi.org/10.23854/autoc.v2i2.100>.



- Felipe Ávila “El movimiento estudiantil de 1968” *INEHRN*, 19/10/2018, https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/ExpDig_MovEst1968.
- Bernedo, Patricio (editor). *A 50 años de la reforma universitaria en la UC: Seminario 1967-2017*. Santiago de Chile: Ediciones UC, 2018. doi:10.2307/j.ctvkjb4gv.
- Biagini, Hugo. *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*. Córdoba: Leviatán, 2000.
- Brennan, James P. y Gordillo, Mónica B. “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, *Estudios*, 4, (1994): 51-74.
- Ana María Buriano, “Uruguay 1968: una nueva mirada histórica cuarenta años después”, *Historia Actual Online*, 19, (2009): 129-138.
- Cancino, Hugo. “El Movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria, 1967-1968.” Comunicación presentada en XVI Congreso Internacional de AHILA, San Fernando (Cádiz), 6-9 septiembre 2011. <https://vbn.aau.dk/es/publications/1474973b-79af-4f8c-905b-692fefefb386>.
- Casali, Aldo. “Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. pre-balance histórico de una experiencia frustrada”. *Intus-Legere Historia*, 5, 1 (2011): 81-101. doi: 10.15691/07176864.2011.005.
- Gallup, George. *The Gallup Poll: Public Opinion 1935 to 1971. Vol. 3, 1957-1971*. 1ª ed. Nueva York: Random House, 1972.
- Garzón Maceda, Lucio. “Cordobazo: algunos de sus mitos”, *Estudios*, 4, (1994): 26-34.
- Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*. 1ª ed. México D.F.: Siglo XXI, 1988.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. 3ª ed. Buenos Aires: Crítica, 1999.
- Jardón, Raúl. 1968. *El fuego de la esperanza*, 1ª ed. México D.F.: Siglo XXI, 1998.
- Markarian, Vania. “Uruguay, 1968. Algunas líneas de análisis derivadas del estudio de la protesta estudiantil en un país periférico”, *Espacio, Tiempo y Educación*, 6, 1, (2019): 129-143. doi: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.267>
- Vania Markarian; Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel. 1968 *La insurgencia estudiantil*. Montevideo: Archivo General Universidad de la República, 2008.



Mestman, Mariano (coord.). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: Akal, 2016.

Rodríguez Kuri, Ariel. “Los primeros días una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968” *Historia mexicana*, 53, 1 (2003): 180-201.

Rodríguez Kuri, Ariel. “Ganar la sede. La política internacional de los Juegos Olímpicos de 1968”, *Historia Mexicana*, 64, 1, (2014): 243–289.

Torre, Juan Carlos. “A partir del Cordobazo”, *Estudios*, 4, (1994): 15-24.

Wallerstein, Immanuel. “1968: Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”. *Estudios Sociológicos*, 7, 20 (1989): 229-249.

Weiss, Peter. “Che Guevara”. *Anales de la Universidad de Chile*, 145 (1968): 5-11. doi: 10.5354/0717-8883.2012.23591.